

taciones más interesantes de su obra. Se trata de la redacción de unas cláusulas, creemos que básicas, a incluir en capitulaciones matrimoniales acordadas antes de la celebración del matrimonio entre personas de distinta creencia o religión. Con esta precaución se trata de evitar los futuros problemas que la disolución del matrimonio, la sucesión, la educación o la tutela de los hijos puede plantear y para ello la autora parte de la autonomía de la voluntad que sería manifestada por los cónyuges a través de estas cláusulas y que partiría del sometimiento a los Tribunales españoles y al propio Derecho español; lo que por otro lado, permitiría la inclusión de previsiones externas a la simple organización de la economía matrimonial, según lo establecido en el 1325 del Código Civil que devendría aplicable. No obstante, la ubicación de tales previsiones en capitulaciones matrimoniales podría plantear ciertas dudas, en cuanto que se apartaría de la concepción internacional privatista, que evocaría a un contenido típico y esencial del régimen económico matrimonial, objeto de tales capitulaciones.

Se trata en definitiva de un libro de alto nivel científico, de carácter multidisciplinar, que aborda un tema íntimamente vinculado a la realidad multicultural actual y cuya lectura resulta muy interesante.

MARÍA DEL PILAR DIAGO DIAGO

Alexandre-Henrique GRUSZYNSKI, *Di-reito eclesiástico*, Editora Síntese Ltda, Porto Alegre, 1999, 187 pp.

Este libro lleva como subtítulo: «Manual para el estudio de esta disciplina en la Facultad de Derecho de la Pon-

tificia Universidad Católica de Río Grande del Sur (PUCRS), preparado por el Profesor ecc.». El programa seguido, que prevé unas treinta y cuatro horas lectivas, se presenta en las pp. 7 y 8. El Manual se ajusta por tanto a este programa. De ahí su división en cuatro capítulos, dedicados respectivamente a la Iglesia, Pueblo de Dios (pp. 35-102), los antecedentes del Código de 1983 (pp. 103-121), o sea una breve visión histórica del Derecho de la Iglesia, las normas codiciales sobre las fuentes del Derecho (pp. 123-161), y las normas del Código sobre personas (pp. 163-184). Siguen unas breves indicaciones bibliográficas (pp. 185-187).

El capítulo introductorio (pp. 13-34) empieza con una presentación del Estado en cuanto sociedad y su ordenamiento jurídico, precisando lo que se entiende por pueblo, territorio y soberanía y cuál es la finalidad del Estado. Sigue la Iglesia como sociedad y su ordenamiento jurídico, parte en la que el autor acude ampliamente al Concilio Vaticano II y a las enseñanzas del Papa Juan Pablo II, y vuelve a los conceptos anteriormente descritos para destacar su especificidad en la sociedad eclesial, debido a su índole sobrenatural. El tercer punto examina las nociones de Derecho Canónico y Derecho Eclesiástico. El Prof. Gruszynski hace un breve recorrido histórico, sin ocultar la concepción que las comunidades protestantes tienen del Derecho. Señala las diferencias entre Derecho Canónico o Derecho interno de la Iglesia católica (y más específicamente latina, añade), y el Derecho Eclesiástico, que, según afirma, abarca el Derecho Canónico y las normas eclesiásticas y estatales que regulan las relaciones entre la Iglesia y el Estado, y que comprenden normas

de Derecho natural, de Derecho de Gentes y de Derecho internacional público. A continuación, el autor ofrece las divisiones o clasificaciones del Derecho Canónico, antes de individuar las características del mismo: Derecho de carácter espiritual y sobrenatural, Derecho de índole tradicional o sea dotado de estabilidad y continuidad, Derecho con flexibilidad y dinamicidad, Derecho universal.

El Prof. Gruszynski hace amplio recurso a la canonística, que cita con frecuencia. Conforme a la óptica de esta obra, se muestra didáctico y presenta los temas con claridad (por ejemplo, con esquemas para explicar la consanguinidad o la afinidad). No deja en el olvido el Código de Cánones de las Iglesias Orientales (con un buen desarrollo a propósito del rito, como característica que afecta a las personas físicas). Por supuesto, se encuentran amplias referencias a la situación brasileña: como la situación canónica de los católicos orientales que viven en Brasil y lo referente a la constitución de los tribunales regionales. Haremos tan sólo una observación: a la lista de los deberes y derechos de los fieles en general y de los laicos, y de los clérigos, hubiera sido interesante añadir una presentación de los deberes y derechos de los obispos, y de los miembros de los institutos de vida consagrada, que también los tienen o gozan de ellos.

DOMINIQUE LE TOURNEAU

Richard KULIMUSHI MATARUSHWA, *La Charge pastorale. Droit universel et droit local*, Préface de Mgr Patrick Valdrini, Cerf, París, 1999, 644 pp.

Hay que destacar de entrada que este trabajo no se dedica a investigar sobre

la *cura animarum* (término que se encuentra en diez cánones del CIC), sino sobre la *cura pastoral*, que es un concepto más amplio, presente en veintidós cánones del CIC, y se refiere a todo tipo de cura ejercitada en la Iglesia y confiada por una persona que tiene la autoridad necesaria para hacerlo. Este concepto ha sido ampliamente estudiado por la canonística, en particular en el área francófona, para, como subraya el Rector Valdrini en el prefacio, intentar dar una respuesta a, entre otras, dos importantes interrogantes: sobre las relaciones entre laicos y clérigos y sus respectivas capacidades en el ejercicio de su participación en la única misión de la Iglesia, y sobre la calificación de las comunidades a las que los fieles pertenecen. El derecho particular, al que la legislación universal consiente un amplio espacio, permite una adaptación del derecho a las situaciones locales.

La voluminosa obra de R. Kulimushi tiene esta orientación como trasfondo. Parte del comentario de la normativa del Código de Derecho canónico latino, objeto de un capítulo preliminar dedicado a sentar las notas eclesiológicas y el derecho universal sobre la cura pastoral (pp. 35-88), con su triple vertiente (los *tria munera*), ejercitada «in nomine Ecclesiae», la aportación de algunos cánones específicos (can. 375, 381 § 1 y 391), el principio de la colegialidad en la carga pastoral del obispo diocesano y su distintas manifestaciones a través del *affectus collegialis* con ocasión del Sínodo de obispos o el colegio de cardenales y el modo en que se vive en las agrupaciones de Iglesias particulares, y finalmente la participación del obispo diocesano en el colegio episcopal.

Sentados estos principios básicos, puede el autor llevarnos a su tierra, la